

A/N: Cada 2 de noviembre, los católicos celebran el Día de los Fieles Difuntos. Es el único día del año dedicado a rezar por los fieles difuntos, por lo que, cuando cae en domingo, sustituye la celebración habitual. Dado que rezamos por los difuntos y meditamos sobre el purgatorio, omitimos el Gloria, y existe la opción de vestir ornamentos negros, como hizo el diácono Andrew porque, según él, le sienta bien el negro.

- Hace cuatro semanas hablamos de esta promesa: «Jesús, de ahora en adelante, siempre te amaré aunque nunca reciba nada a cambio».

Tendemos a tener una relación transaccional con Dios: lo amamos y lo seguimos, *siempre y cuando* recibamos algo a cambio.

S: Así pues, quizá hoy podríamos rezar la Misa no por nosotros mismos, sino ofrecerla por nuestros seres queridos en el purgatorio. Permítanme leerles algo de las Confesiones de San Agustín, sobre un suceso entre él y su madre en el año 387, (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/98/Saint_Augustine_and_Saint_Monica.jpg) "Se acercaba el día en que mi madre, Mónica, partiría de esta vida... Ella y yo estábamos allí, junto a una ventana que daba al jardín del patio... Los dos... disfrutábamos de una conversación muy agradable... Nos preguntábamos, en presencia de la Verdad —pues tú eres la Verdad—, cómo sería compartir la vida eterna de la que gozan los santos... Aquel día, durante nuestra conversación, el mundo y sus placeres perdieron todo su atractivo para nosotros. Mi madre dijo: 'Hijo, en lo que a mí respecta, nada en esta vida me produce placer. No sé por qué sigo aquí, ya que no tengo más esperanzas en este mundo. Tenía una razón para querer vivir un poco más: verte convertido al catolicismo antes de morir. Dios me ha colmado de dones en ese sentido... Entonces, ¿qué hago aquí?'" (<https://www.liturgies.net/saints/monica/readings.htm>).

- Esta es una de las razones por las que existe el purgatorio: aunque amamos a Jesús, nos atraen más las cosas terrenales. Recordemos la pregunta: "¿Quién quiere ir al cielo? Que levanten la mano". Todas las manos se levantan. "¿Quién quiere ir hoy?". Las manos se bajan. Al morir, necesitamos un tiempo o un estado en el que nos desprendamos de estas atracciones y amemos a Dios por encima de todo. Santa Mónica llegó a un punto en el que solo deseaba estar aquí para llevar a su hijo ante Jesús; después de eso, solo deseaba estar con Jesús.
- Otra razón por la que sabemos que existe el purgatorio es porque Jesús dijo: "A quien hable contra el Espíritu Santo no se le perdonará, ni en este siglo ni en el venidero" (Mateo 12:32). Sabemos que los pecados pueden ser perdonados en la tierra, "en este mundo". Pero ¿qué sucede "en el mundo venidero"? Los pecados no se perdonan en el infierno porque implica la separación eterna de Dios, y tampoco se perdonan en el cielo porque ya estamos en su presencia. Por lo tanto, debe existir algún estado después de esta vida donde los pecados puedan ser perdonados; a esto la Iglesia lo ha llamado purgatorio.
 - Cuando Jesús murió por nosotros, nos ofreció el perdón por nuestro castigo *eterno*, no por el *temporal*. Si nos emborrachamos a propósito y nos confesamos, el Padre perdona el pecado, pero nuestro cuerpo aún sufrirá las consecuencias del exceso de alcohol; ese es el castigo temporal. Si rompemos la ventana de alguien y pedimos disculpas, tenemos que trabajar para reemplazarla; ese es el castigo temporal. Por lo tanto, si no hemos compensado en la tierra las malas acciones que hemos cometido,

habrá un tiempo venidero en el que podremos hacerlo.

San Agustín continúa: ([https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-](https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20250307100328_9cb8c27ea4be666000becfb672fd399b547a0c9e96e751a7f4f33d1687b2c2d4.png)

[ncregister/swp/hv9hms/media/20250307100328_9cb8c27ea4be666000becfb672fd399b547a0c9e96e751a7f4f33d1687b2c2d4.png](https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20250307100328_9cb8c27ea4be666000becfb672fd399b547a0c9e96e751a7f4f33d1687b2c2d4.png)) “Poco después... enfermó con fiebre... Mi hermano y yo corrimos a su lado, pero recobró el conocimiento rápidamente. Nos miró... y preguntó con voz confusa: ‘¿Dónde estaba?’ Nos invadió el dolor, pero ella... habló... ‘Aquí enterraréis a vuestra madre’. Guardé silencio, conteniendo las lágrimas... Mi hermano... expresó su esperanza de que no muriera en un país extranjero, sino en su propia tierra, ya que su fin sería más feliz. Al oír esto... lo reprendió... porque había tenido pensamientos tan terrenales... Entonces dijo... 'Entierra mi cuerpo donde quieras... Solo te pido una cosa: que te acuerdes de mí en el altar del Señor, dondequiera que estés'. Una vez que nuestra madre hubo expresado este deseo... guardó silencio al aumentar el dolor de su enfermedad."

- Las palabras de Santa Mónica son importantes: "Solo una cosa os pido: que os acordéis de mí en el altar del Señor". Lo pidió porque no daba por hecho que iría directamente al cielo, sino que suponía que iría al purgatorio.

Basándonos en esto y en la enseñanza de la Iglesia, quizá podríamos modificar un poco nuestra forma de hablar. En lugar de decir que nuestros seres queridos "están en un lugar mejor", podríamos decir: "Están en las manos de Dios". Esto es lo que dice la Primera Lectura: "Las almas de los justos están en las manos de Dios" (Sab 3:1). Esto no significa que estén en el cielo, sino que Dios los cuida.

- Solemos ser un poco presuntuosos. Damos por sentado que todo el

mundo irá al cielo, cuando Jesús enseñó que la mayoría elige el camino al infierno y pocos el de la vida. Durante los funerales, podemos llegar a pensar que nuestros seres queridos están automáticamente en el cielo.

- Es bueno que deseemos que estén libres de dolor, pero déjenme explicarles por qué el purgatorio es mejor para ellos: porque significa que su felicidad será mayor. Me gustaría mostrarles este video de 20 segundos de jugadores ganando la Copa Stanley. Se quedan sin palabras porque dedicaron toda su vida a intentar llegar allí, y por eso la victoria es tan dulce y durará toda la vida

(<https://www.youtube.com/watch?v=JSd8CqBEbcY> 0:03-0:23). Cuando decimos que nuestra familia *ya está* en el cielo, sin querer estamos diciendo que la felicidad allí es tan común que no requirió preparación; es como mi torneo de tenis de la secundaria: nos divertimos y trabajamos un poco, y por eso la victoria se desvanece. Jesús quiere darnos una felicidad más grande de la que podamos imaginar, una felicidad con Él que nunca terminará.

La Primera Lectura dice: "Aunque a los ojos de los demás fueron castigados, su esperanza está llena de inmortalidad. Habiendo sido disciplinados un poco, recibirán un gran bien, porque Dios los probó y los halló dignos de sí mismo; como oro en un crisol los refinó" (3:4-6). En Inglaterra hay una refinería de oro que obtiene oro de dos fuentes: oro con un 90% de pureza y joyas de casas de empeño con al menos un 37% de pureza. Aquí se muestra parte del proceso para obtener oro con un 99,99% de pureza (<https://www.youtube.com/watch?v=WNvuJPX9-h8> 1:50-2:05; 2:27-2:37; 2:47-2:51; 3:01-3:11). Dios Padre desea una pureza del 100%. Desea una fe, una esperanza y un amor que sean oro puro. Por eso la vida en la tierra es como un purgatorio. Y para aquellos que no están completamente

purificados ahora, pero que aún aman a Jesús, su purificación continuará en la era venidera.

A: Hoy, ofrezcamos esta Misa por nuestros seres queridos que creemos están en el purgatorio. También podemos llevar este folleto sobre indulgencias que vimos hace tres años (<http://thejustmeasure.ca/2022/08/07/receiving-from-christs-treasury/>). Porque estamos unidos a Cristo por el Bautismo, podemos, por *su gracia* que obra en nosotros, ayudar a purificar a nuestros seres queridos para que estén preparados para el cielo.

V: El 2 de noviembre, *Día de los Fieles Difuntos*, es una hermosa celebración: el único día del año dedicado a los fieles difuntos; un día, al menos, en el que ofrecemos la Misa no por nosotros mismos sino por ellos; un día para recordar que Jesús nos ama tanto que nos ofrece la felicidad perfecta y nos ofrece un camino para llegar a ser 100% puros incluso después de esta vida.